

César Vallejo

LA MUERTE

Tragedia en un acto

**Presentación y traducción de
Renato Sandoval Bacigalupo**

Presentación

La presente versión de La muerte— a partir del que en apariencia es el único original francés depositado en la Biblioteca Nacional (registro E2287)— pretende subsanar las deficiencias de aquella que apareció en 1952 en los números 6 y 7 de la revista Letras Peruanas, debida a Víctor Li Carrillo y revisada por Georgette de Vallejo. En ese sentido, no somos de la misma opinión de Guido Podestá para quien no habría “incongruencias con respecto a la traducción realizada por Li Carrillo”¹, ya que si comparamos detenidamente dicha versión con el texto francés encontraremos que sí las hay, y además de manera bastante frecuente. A manera de simple ilustración, leamos por ejemplo hacia el final de la obra (traducimos):

“OSIP, zafándose bruscamente: ¡Sakrov! ¡Hasta el fin de los siglos el hombre será siempre el hijo del hombre! ¡Yo me siento!

1. Cf. Guido Podestá, *César Vallejo: su estética teatral*. Valencia, 1985. ISIL-ICRT-UNMSM; p. 98.

(Se sienta). *Estoy sentado. Yo pienso. Usted piensa. Usted está parado...*

SAKROV: *¡Al koljós, Polianov!*

OSIP: *Usted se empeña en salvarme y eso está muy mal de parte suya, mi pobre amigo.*

SAKROV: *Usted me irrita. ¡Partamos!*

OSIP: *¿Partir? ¡Jamás! ¡Ya soy bastante desdichado del modo en que me encuentro! Si además usted me salva, ¡qué situación! ¡No! ¡No, amigo mío! ¡Eso sí que no!"*

En la versión de Li Carrillo nos encontramos con el siguiente resultado:

"OSIP: (Separándose bruscamente) Deseais (sic) salvarme y esto es muy mal de vuestra parte, pobre amigo mío!

SAKROV: ¡Al Kolkhoz, Polianov!

OSIP: ¿Al Kolkhoz? ¡Jamás! Como estoy, soy ya bastante infeliz ¡No! ¡No, amigo mío! ¡Eso no! Me siento (se siento) Estoy sentado. Pienso... Vos pensais (sic)... Estais (sic) de pie... (con gesto y actitud perdidos) (sic) ¡Sakrov! Easta (sic) el fin de los siglos, el hombre será siempre el hijo del hombre."

Como se puede apreciar, los cinco parlamentos del original pasan a ser tres según la versión de Letras Peruanas, en que se redistribuye arbitrariamente el contenido de los mismos, al tiempo que se insertan acentuaciones como la de "con gestos y actitud perdidos", que de pronto surgen ex nihilo, para no mencionar las erratas en la acentuación y en los signos de puntuación.

El hecho, pues, de habernos encontrado con un texto tan contaminado en su traducción como lo es La muerte —que dicho sea de paso apareció publicado sin ese nombre—, además de resultar de difícil acceso al público en general, nos ha motivado a emprender una nueva versión del mismo. También nos anima —y esto de manera muy especial— el que se trate sin duda alguna de una de las más logradas piezas del teatro de Vallejo y, no obstante, prácticamente desconocida. Valores los tiene de sobra, pese a haber sido aparentemente suprimida de Moscú contra Moscú (1930) —de conformidad al texto y a afirmaciones de

Georgette de Vallejo²—, la cual, luego de una serie de cambios radicales, terminó llamándose *Entre las dos orillas corre el río*, y que sería la fuente original. Es más, nos atreveríamos a afirmar que *La muerte* es superior a la que le dio la vida, no sólo por un desarrollo de la acción más unificado, coherente y dinámico, sino también por la aguda e inteligente caracterización de los personajes que, en todo caso, resultan menos chatos y estereotipados que los que aparecen en *Entre las dos orillas*...

Por último, y para concluir esta sumaria presentación, quisiéramos destacar lo obvio y decir que también Vallejo pertenece a ese reducido grupo de escritores peruanos —que como Pedro Peralta, Ventura García Calderón, César Moro— escribieron en algún momento de sus vidas en francés, ya sea por placer o vocación, como por maginalidad o afán de supervivencia. En el caso de Vallejo, éste hizo del francés su segunda lengua y, aunque strictu sensu no se podría defender la impecabilidad de su uso, es preciso reconocer que sus mejores piezas de teatro, con excepción de *Colacho hermanos* (de la que sin embargo existe también una versión francesa del cuarto acto), han sido escritas en ese idioma. Razón de más para una pronta edición bilingüe y crítica de las mismas, así como del resto de su teatro y de su obra en general.

Renato Sandoval B.

-
2. Véase por ejemplo la nota de G. de V. al final de *La muerte* en que se informa que esta obra originalmente era parte de *Entre las dos orillas corre el río*. Para una mayor información sobre la historia de esta pieza así como de su teatro en general, Cf. Guido Podestá, *op. cit.* También: Carlos Garayar, Nota preliminar a "Piezas y escritos sobre teatro" de César Vallejo. *Revista Peruana de Cultura* N° 1, Lima, 1982. INC; pp. 108-110.

Moscú. Un reducto que forma parte de un local, mitad monasterio, mitad hospicio. Por mobiliario algunos taburetes, un pupitre, una tarima. En la pared del fondo, una puerta abierta hacia la oscuridad. Un patio o pasillo, paralelo a las candilejas, pasa, en primer plano, delante del reducto y se pierde a la derecha e izquierda del escenario.

Al levantarse el telón, la escena está vacía. Resuena una campana, lenta y apacible, en una tarde de invierno.

Los sacerdotes Sovarch y Sakrov ingresan a la escena por el lado izquierdo del pasillo.

SAKROV

Frente a esta situación ¿cuál es, me pregunto, el deber de la Iglesia?

SOVARCH

¿El deber de la Iglesia? ¿Hacia quién?

SAKROV

Hacia toda la familia, claro está. Hacia los Polianov. Cualesquiera que sean sus tendencias políticas.

SOVARCH

¿Usted me lo pregunta? No tengo la menor idea de ello.

SAKROV

Los hijos se baten por y contra el Soviet. La madre, frente a la perspectiva de ver a sus pequeños pasar definitivamente al bolchevismo, pierde la cabeza. El caso del padre no hace más que agravarse. Usted conoce su odio sordo y misterioso por su hijo Volni.

SOVARCH

Pero él lo niega. Dice que incluso es una idea de usted completamente gratuita. ¿Cuál podrá ser la causa? Cuando abandonó a los suyos, ese muchacho no tenía más de cinco o seis años...

SAKROV

Padre Sovarch, ignoro la causa de ese odio, pero créame: existe.

SOVARCH

Creo más bien que él odia a todo el mundo; eso es todo.

SAKROV

Sin duda alguna. Sin embargo, él disimula, muy particularmente con respecto a su hijo, sentimientos que habrá que vigilar, pues lo grave precisamente en esa aversión es que la oculta, pese a que su mirada a veces lo traiciona cuando habla de él.

SOVARCH

Tiene, por momentos, gestos que dan miedo; es todo lo que puedo decir.

SAKROV

Y no hablemos de la obstinación de Varona Iourakevna de volver con su marido y de seguirlo, incluso hasta en el vicio...

SOVARCH

Padre Sakrov, no hay más que un único camino para llegar hasta Dios, usted lo sabe.

SAKROV

No soy de la opinión...

SOVARCH

Dicho de otro modo, no hay más que una sola muerte, y es la muerte del alma. Es preciso salvar a la gente de esa muerte; he allí el único deber de la Iglesia.

SAKROV

Padre Sovarch, existe la muerte de la vida y la muerte de la muerte.

ROLANSKI

(Ingresando por la derecha) ¡ Señores! ¡Ha ocurrido una desgracia! ¡Osip Dvoschine Polianov acaba de comerse su camisa!

SOVARCH

De bebérsela, querrá decir.

ROLANSKI

El Superior está reprendiéndolo. Pareciera que el nepman de enfrente, Rulkoi, le hubiese dado en cambio algunas gotas de vodka. ¡Una camisa casi nueva! ¡Se ha quedado en camiseta!

SAKROV

¿Qué le responde al Superior?

ROLANSKI

Llora como un niño. Insiste en que ya tiene bastante con el monasterio y en que va a abandonarlo uno de estos días. ¿Escucha la voz del Superior?...

SOVARCH

El Superior está equivocado... *(voces al fondo de la casa)*: "¡Padre Rolanski! ¡Apresúrese! ¡Dónde está el antifonario?..."

ROLANSKI

(Saliendo de puntillas por la izquierda) Dispénsenme. ¡El antifonario!... *(Sakrov sale también por la derecha. Sovarch se sienta frente al pupitre y, con una aguja que saca del cuello de su sotana, se pone a remendar uno de sus bolsillos).*

ZURGUES

(Entrando con Polenko, por la izquierda) ¡De cualquier manera! El monasterio no es un asilo. Por más que sea sobrino del Metropolitano, él exagera.

SOVARCH

(Sin levantar los ojos) Y bien, ¿se calmó por fin el Superior?

POLENKO

Su hábito, padre Sovarch, es el más miserable del monasterio. ¿Qué hace usted de sus limosnas personales?

SOVARCH

No hay limosnas personales, amigo mío.

POLENKO

Usted mendiga en el mejor sector de la ciudad: el bulevar Pushkin.

ZURGUES

Su bolsillo está constantemente desfondado y por causa...

SOVARCH

Recibo con la izquierda y doy con la derecha.

ZURGUES

Ocurre que siempre está con la obsesión de su bolsillo y eso es sospechoso. Es codicia. Hay que ver la manera con que se pone a remendarlo: es la de todo un usurero.

POLENKO

La idea de bolsillo es contraria a la idea de cielo. La túnica del Señor no tiene bolsillos.

SOVARCH

(Sin dejar de remendar) Charlatanes. La paz... (De nuevo, toque de campanas)

ZURGUES

Padre Polenko, el Oficio *(Vase Zurgues seguido de Polenko)*

SOVARCH

¡Fariseos! Observen la sotana del Superior: ¡la suya es una constelación de bolsillos! *(Zurgues y Polenko han desaparecido. Pausa)*

SAKROV

(Regresa) Todo el mundo se precipita al Oficio...

SOVARCH

¿Y el príncipe? ¿También se lo han llevado?

SAKROV

Claro que sí. Apesta a alcohol a kilómetros y en ese estado va a rezar a Dios. Se arrastró sollozando, prendido del brazo del Superior. Es insensato. Después de tantos años que trabajamos aquí para hacer del príncipe un hombre bueno. ¿Y adónde hemos llegado? ¿Tenemos siquiera alguna esperanza de triunfar?

SOVARCH

Al contrario, va de mal en peor, al menos en lo que respecta a la razón.

SAKROV

Sin ir más lejos, esta noche casi se lleva a la mujer del nepman.

SOVARCH

Lo sé. Y es usted quien se lo ha impedido.

SAKROV

Se lo he impedido y, al mismo tiempo, le ahorré un soberbio correctivo cuyo secreto le iba a revelar el marido.

SOVARCH

¡Ah, no la habría robado, el infeliz!

SAKROV

Locura erótica. Cosa sabida...

SOVARCH

Tiene la locura repentina. Imagínese, amigo mío, que ayer por la mañana, a la hora del Angelus, tuvo de pronto un acceso de risa que provocó malestar general; se lo aseguro.

SAKROV

Pero, en resumen, padre Sovarch, qué otra cosa pensar sino que la acción de la Iglesia en él es del todo impotente y, digámoslo sin ambages, nociva.

SOVARCH

Eso es quizás mucho decir.

SAKROV

¡Claro que no! Nuestros consejos, nuestros razonamientos, nuestras prédicas le resultan fatales. Tales ejercicios del pensamiento agotan su cerebro ya bastante quebrantado por el alcohol y todo lo demás.

SOVARCH

Amigo mío, he expuesto repetidas veces al claustro mi opinión sobre la necesidad de introducir en su régimen algunas horas de trabajo material, lo que le proporcionaría reposo a su vida introspectiva.

SAKROV

Pues bien, padre Sovarch, usted está sobre la pista.

SOVARCH

Así lo creo; ese hombre se encuentra sometido a un esfuerzo de abstracción incompatible con el estado de sus nervios. Lo he observado bien: cuando reza, su rostro se ensombrece visiblemente y su mirada se fija en el suelo de manera extraña...

SAKROV

¿Sabe, padre Sovarch, cómo se me ocurrió la idea de intentar llevar al príncipe a un koljós?

SOVARCH

¿Durante el rezo?

SAKROV

Verá... Por la mañana, juntos nos paseamos a lo largo del Moscova. Charlamos, contemplamos las aguas bajo los puentes, los tejados lejanos de las casas, los domos de los templos bizantinos, el cielo, los árboles, los transeúntes...

SOVARCH

Malos paseos, en mi opinión. La vida contemplativa, en general, el ensueño... ¡malo!

SAKROV

No digo lo contrario. Sólo que fue durante esos paseos que se revelaron en él síntomas muy curiosos. Desde hace algunas semanas vienen construyendo a la orilla izquierda del Moscova, frente al Kremlin, unas manzanas de casas colectivas. Los obreros trabajan a toda hora. Los campamentos forman un solo y vasto hormigüeo. Pues bien, padre Sovarch, ¿sabe lo que hace Osip Polianov tan pronto como llega delante de los campamentos? Con un movimiento vivo y espontáneo se aproxima a los obreros y se pone a ayudarlos en su trabajo...

SOVARCH

Aquello no me sorprende en absoluto.

SAKROV

¡Y no sólo una única vez! Le aseguro que el entusiasmo que pone en ello es reconfortante de ser visto tratándose de un ser como él, roído por toda clase de vicios. El resultado: un bien moral enorme e inmediato.

SOVARCH

Es muy normal. Siempre lo había pensado.

SAKROV

Una hora de este ejercicio le es suficiente. Al final es completamente otro hombre el que tiene en su delante: menos inestable, menos bufón, menos cínico, más serio, más tranquilo y más razonable...

SOVARCH

¿Y cuál es la conclusión, en suma?

SAKROV

Elemental. Muy simple: la única cosa que podría curarlo de su decadencia moral e intelectual es el trabajo, en concreto el trabajo físico.

SOVARCH

Es muy posible. No digo que no. Pero prosiga.

SAKROV

El trabajo, padre Sovarch, es una cima, un trampolín, no lo olvide. Un trampolín formidable. Lanzándose de él todo es posible...

SOVARCH

¡Incluso la caída!

SAKROV

Incluso el más desesperado de los arrebatos y la salud. El príncipe, al cabo de un buen tiempo de trabajo material organizado, podría salir más dócil, más humano, comprensivo y tolerante, sin contar que habrá cesado de beber y de pensar en faldas. Podrá, desde entonces, desempeñar frente a sus hijos un papel conciliador, de apaciguamiento.

SOVARCH

Pues bien, no hay más que colocarlo en la granja de un kulak o de cualquier otro campesino, pero no con los bolcheviques. Sepa que se comienza a propagar por todo el claustro que el empeñamiento de usted de querer librar al príncipe a los bolcheviques es ni más ni menos que una desviación de su ministerio...

SAKROV

¡Ceguera! ¡Pero qué ceguera! Estoy perfectamente convencido de que actuano de esa manera permanezco rigurosamente dentro del marco de la Iglesia!

SOVARCH

¡Desconfíe! Oí decir esto: "Esta maniobra de arrojar a la gente a los koljoses no es en el fondo más que una indirecta propaganda soviética".

SAKROV:

La caridad, ese principio cardinal de la doctrina de Jesús, debe ser realizada, no importa de qué manera ni mediante qué medios...

SOVARCH

¡No hay más que un solo camino para llegar hasta Dios, padre Sakrov! ¡Se lo repito!

SAKROV

(Con firmeza) ¡Hay que salvar al príncipe! ¡Hay que salvar a su mujer y a sus hijos! Un día más en ese estado de cosas y habrá que temer lo peor. Veo, siento aproximarse el desastre...

SOVARCH

Llévelo donde un campesino, se lo digo.

SAKROV

Le tiene un horror insuperable al mujik. Odia la vida rural primitiva. Su inclinación hacia el trabajo mecánico moderno es, sin embargo, innegable. Una delectación particular lo invade en medio de las máquinas, los andamios y los equipos de trabajadores. *(Aquí, silenciosamente, como una sombra, Osip Polianov entra en escena, viniendo desde la izquierda. Tiene una expresión penosa, ausente, sonámbula. Parece que busca a alguien. Sakrov le dice, afectuoso)* ¿Busca alguna cosa, príncipe? *(Osip no contesta. Se deja caer en una silla. Sakrov y Sovarch lo observan. Sakrov, de la misma manera)* ¿Viene del oficio?... *(Osip guarda silencio)*. ¿Terminó ya?... ¿Qué tiene usted? ¿Es que no se siente bien?...

OSIP

(Con la mirada perdida) Esta noche soñé con una tumba encantada, con una tumba singular, extraordinaria. Pero ¿será que la soñé solamente?... ¿O más bien que la he conocido en estado de vigilia? Poco importa... Y esa tumba, si bien se trataba de Lenin, era la mía...

SOVARCH

Es extraño...

SAKROV

¿Y entonces? Cuéntenos el resto.

OSIP

Pero el estilo de mi tumba era más bien gótico. ¿Conocen los sarcófagos cristianos de la Edad Media? Pues bien, transpongan su estilo escultórico al dominio de la arquitectura, y la tendrán. *(Animándose)*. Una hoz y un martillo de oro, entrecruzados, coronaban la fachada de la entrada... Pero, cuando me incliné hacia el interior de mi féretro ¿qué fué lo que vi?... Mis dos brazos, solos, separados, ausentes del resto de mi cuerpo, estaban allí, rígidos, muertos...

SOVARCH

Es un símbolo extraño.

ROLANSKI

(Volviendo a escena) Hermanos míos, una noticia del todo reciente: quieren extirpar el corazón a los hombres...

SOVARCH

¿Quién quiere extirpar el corazón a los hombres?

ROLANSKI

¡Los bolcheviques, por Dios! ¡Está probado, archiprobado!

OSIP

¡Los esforzados muchachos!

ROLANSKI

¡Ya se ha intentado colocar en manos de la burguesía, durante la revolución francesa, una máquina de razonar semejante!

OSIP

Pues bien, padre Rolanski, volviendo siempre a mi asunto: ¿tendría acaso la razón, en determinados periodos de la historia, el monopolio de la luz? ¿Por qué recurrir a ella cada vez que el mundo tropieza y se debate en las tinieblas? ¿Y el corazón? ¿Para cuándo el corazón?

ROLANSKI

Después, en tiempos de la Restauración se inició un romanticismo desaforado, acaso el más sentimental que la historia haya jamás conocido.

SAKROV

La historia, hermanos míos, jamás se repite.

ROLANSKI

Pero ella asciende en espiral, querido amigo. La prueba: asistimos ya, nosotros también, en Rusia soviética, a un desquite tal del sentimiento humano contra el racionalismo marxista...

OSIP

(Repentinamente, en un sobresalto) Escuchen... Un segundo... Es extraño... una sombra, más bien un hálito extraño, acaba de descender del techo al suelo. Se ha extinguido a mis pies, entre los taburetes...

ROLANSKI

(Buscando en el suelo, entre los taburetes) ¡Ah, bromea usted! ¿Un hálito? ¿Una sombra?

OSIP

No. No es un hálito. Me engaño. Es lo otro que dije: definitivamente era una sombra.

ROLANSKI

¿No se habrá caído en su bolsillo? ¿O no la habrá aplastado quizás con sus galochas?

OSIP

Desde hace algún tiempo, en mis noches de duda y de miedo, de vacío y de ansiedad, me gusta sentarme aquí, en este pupitre. Permanezco horas sin principio ni fin. Entonces, mis ojos ven caer del cielo sombras... sombras... sombras...

ROLANSKI

¡La lluvia teologal, a fe mía!

SAKROV

(A Osip) Príncipe, usted está enfermo; tiene que curarse.

OSIP

(Alucinado) El negro contiene al blanco; la noche contiene al día. El caos es el escepticismo al revés, la confusión de los dedos, el vértigo... (Tropieza como ciego) Sosténganme, amigos míos... (Lo sostienen y lo hacen sentar. Murmura dolorosamente) Aquí me tienen. Sin pensar en nada. Mi cabeza sueña hueca. No hay pensamiento ni sensación.

ROLANSKI

(Rectificando) ¡Qué no hay sensación sin pensamiento, Polianov!

OSIP

Es la misma cosa. ¿A quién la primacía? ¿Al huevo? ¿A la gallina? ¿A la clueca?

ROLANSKI

¿Puedo decirle una palabra? ¿Me escucha usted?

OSIP

¡Hum!... No... Tengo los oídos tapados por miedo a la nada.

ROLANSKI

Y, sin embargo, ¿piensa usted que puede escucharme?

OSIP

¡Por Dios, no! Escucho que pienso. (Bruscamente) ¿Están ustedes allí? ¿Los tres? Pues bien, ilustres padres de la Iglesia, estoy verdaderamente desolado por tener que declararlo, pero ustedes no están allí. No. Ustedes no están allí. (Rolanski y Sovarch se miran).

ROLANSKI

¿Qué cosa?

SOVARCH

¿Qué no estamos aquí? Pero... príncipe, aunque usted afirme eso, me atrevo a sostener —y espero también que mis queridos tres colegas afirmarán lo mismo— que nosotros tres estamos delante de usted, en carne y en sotana. ¡Mírenos, por favor!

OSIP

(Escandalizado) ¿Qué están aquí, dicen? ¿Delante de mí? ¿Ustedes?

ROLANSKI

Pero por supuesto. Aquí, delante de usted. Los tres.

OSIP

(De la misma manera) ¡Oh, qué ceguera! ¡Qué miopía! ¡Es el colmo de lo arbitrario!

SAKROV

Está bien. ¡Basta de polémicas bizantinas! Mire, príncipe, me es preciso hablarle seriamente de un asunto de gran urgencia...

OSIP

(Interrumpiendo, se acerca a Rolanski y le ofrece el brazo) Padre Rolanski, tómeme del brazo, se lo suplico. Apriéteme fuerte. Hágalo, se lo autorizo. *(Rolanski obedece maquinalmente)*

ROLANSKI

¿Así?... ¿Más fuerte?...

OSIP

¡Más! ¡Más fuerte!

ROLANSKI

¡Así!... ¡Canastos!

OSIP

(Estupefacto) Pues bien, ¡no siento nada, se los juro!

ROLANSKI

¡Cómo! ¿no siente nada?

OSIP

Nada en absoluto. He perdido toda sensibilidad. Nado en el vacío. (*Sakrov hace señas a Rolanski para que suelte el brazo de Osip, quien ahora tiene un sobresalto*) ¡Oh!... Eso no es cierto... ¡Gracias a Dios! Ahora siento su mano claramente. Ahora sí...

ROLANSKI

Osip Polianov, todo lo que quiera, amigo mío, pero permítame decirle que, a la hora presente, usted está impregnado totalmente de dialéctica materialista.

OSIP

Y en consecuencia, padre Rolanski, yo no voy ni a la derecha ni a la izquierda: ni con usted para derrocar al gobierno soviético, ni con Sakrov par irme al koljós. Me quedo clavado en el justo medio metafísico. Déjenme tranquilo. Necesito soledad...

ZURGUES

(*Viniendo de la izquierda*) Señores, las cinco menos cuarto. ¿No van a salir?

ROLANSKI

¿Salir? ¿Para hacer qué?

ZURGUES

Es la hora de mendigar. Todo el mundo se precipita a las calles.

ROLANSKI

¿También ha salido el Superior?

ZURGUES

Pero, ¡naturalmente! ¡Dense prisa! ¿Vienen?

ROLANSKI

(*Listo para partir*) ¡Vamos, Sovarch, Sakrov! Querido príncipe, salgamos un rato. (*Sovarch sale en silencio*)

SAKROV

(Mientras que Osip, sombrío, permanece sentado, silencioso) Yo no. Gracias. Ustedes lo saben, ese oficio no es el mío.

ROLANSKI

(Sale con Zurgues) Fue, sin embargo, el de los doce apóstoles y del mismo Señor. *(Desaparecen. Osip y Sakrov se quedan pensativos por un momento. A lo lejos, un ruido de puertas. Después, silencio absoluto).*

SAKROV

(Con autoridad, pero dulce y fraternal) Bien Osip, hagamos una rápida aclaración. Hemos convenido que usted ya no ama a Varona Iourakevna... *(Osip guarda silencio, ausente. Sakrov se dirige a la izquierda del pasillo).* Espere, voy a ver... *(Sale y Osip camina nerviosamente. Sakrov vuelve enseguida)* Ya se fue todo el mundo...

OSIP

(Agitado) ¡Es una santa! ¡Yo, un puerco! El bien habita en ella; en mí, el mal. ¡Miserable! ¡Cabro siniestro! ¡Fetidez de Mefisto!... *(Se da formidables bofetadas y se arranca los cabellos, sollozando)* ¡Vara! ¡Mi pequeña Vara! ¡Despréciame pero perdóname!...

SAKROV

(Duro) Lo sé, terminará volviendo a su mujer... Encargado por el Superior de ayudarlo a que se recupere y a que se aparte de sus extravíos y locuras, usted no hace más que engañarme. *(Osip llora, la cabeza hundida en las manos)* Me había prometido que no volvería a ver a su mujer y, a escondidas, continúa amándola y buscándola. Usted la persigue, no diga lo contrario...

OSIP

(Cesa de llorar y, siempre con el rostro tapado, refunfuña como un niño enfadado) ¡Viejo zorro!... Es la primera vez que pecho llamando zorro a un sacerdote; lo siento.

SAKROV

(Cual médico que tolera los pataleos de su enfermo) ¡Osip! ¡Tenga cuidado, hermanito!

OSIP

(De la misma manera) ¿De qué quiere que me cuide?

SAKROV

Por lo que puedo juzgar, está haciéndonos un poco la comedia y eso es grave.

OSIP

(De la misma manera) Pongamos. ¿Y qué?

SAKROV

Usted casi no venera la pretendida santidad de Varona Iourakevna. No la ama siquiera; la desea, eso es todo.

OSIP

(De la misma manera) Usted hace andar al revés su reloj...

SAKROV

¡Reincidente! ¿Conoce ella su juego? ¿Quién sabe si usted no la asedia en su propia casa, a espaldas de sus hijos?

OSIP

(De la misma manera) No es verdad.

SAKROV

¿Sigue con la trapacería? Miente.

OSIP

(Con una invocación dolorosa y apasionada) ¡Esposa única! ¡Esposa singular! ¡Corazón único! ¡Créeme, yo no he amado más que una vez en la vida! ¡Sólo te he amado a ti! ¡Y a ti, mi altísima, no te he amado más que una vez! ¡Alguna vez cima! *(Sakrov lo contempla, hastiado)* ¡Oh!... ¡Cuánto he llorado al pie de esta cima de nuestro amor!... ¡Sólo se ama una vez! ¡No antes, no después!

SAKROV

Usted ha amado después. Ha amado muchas veces.

OSIP

(Siempre con su invocación) ¡Desde el día que siguió a ese cenit inigualado, jamás he podido volver a encontrar en ti el amor perdido!...

SAKROV

Usted lo ha reencontrado en otras mujeres.

OSIP

(De igual manera) Bien sé que he errado de mujer en mujer, y una tristeza de exiliado me acompaña.

SAKROV

(Indulgente) ¡Baje la voz!...

OSIP

¡Tal es la pobreza del corazón humano!

SAKROV

¡Nos pueden escuchar! El Superior puede regresar...

OSIP

¡Estoy ebrio de tristeza! ¡Y la riqueza es alegre y todos mis vinos son tristes!, como dice el poeta romántico. *(Con un aire ligero, despreocupado)* Pues bien, hermanito, para concluir, quédese tranquilo: Varona Iou-rakevna me disgusta, me resulta mortal. *(Se ha acercado muy junto a Sakrov).*

SAKROV

¡Uff!... ¿Ha bebido otra vez el vino del arzobispo?

OSIP

Clara y positivamente, Sakrov, Dios se me aparece como la única razón de vivir...

SAKROV

Es justo. Es muy justo, amigo mío. El problema consiste sólo en saberse aproximar.

OSIP

Me he rendido ante la evidencia; no hace mucho de ello; un día que me vino la idea del suicidio, luego de un balance concienzudo de mi destino y de mi corazón. Al fondo de todo, de todo, el vacío. Pero de pronto, más al fondo, en lo más recóndito del vacío, he visto animarse a ese Ser de Seres y llamarme a la vida con una voz potente y magnética...

SAKROV

(Que sigue con concentrada atención las reacciones de Osip) ¡Ad majorem Dei gloriam! ¡Eso es!

OSIP

Además, yo me hago esta reflexión: tengo demasiada sangre mujik en mis venas como para ser un escéptico o simplemente un miserable. A lo más, puedo ser un nihilista, pero no un escéptico, que en absoluto es la misma cosa.

SAKROV

(Con fuerza) En fin, príncipe, seamos precisos. Le he dicho: no le es dado al hombre ascender hacia Dios si no se apoya en los hombros de sus semejantes. Nos es preciso comulgar con ellos. Lo que quiere decir: vayamos hacia ellos, involucremonos en sus esfuerzos, en sus luchas, en sus dolores, en sus alegrías, en sus vidas. El aislamiento de los eremitas de la Edad Media ya no se adapta a nuestra época. Un hombre no tiene las fuerzas suficientes para la ascensión suprema. Y esto es adquirido: no se sabría descubrir a Dios más que en medio de las grandes congregaciones humanas, en las multitudes. ¡Tal es el enunciado religioso de nuestro tiempo!

OSIP

Padre, lo veo venir una vez más con la hoz y el martillo en la mano; yo lo detengo. ¡No! Se equivoca de piso, una vez más. *(Se pasea, se sienta, se pone de pie, está nervioso)*.

SAKROV

Sin embargo, ¡nada más lejos de mí que la intención de arrojarlo a los brazos de los bolcheviques!

OSIP

Tiene, no obstante, toda la apariencia de querer hacerlo.

SAKROV

No quiero más que regenerarlo por medio del trabajo.

OSIP

Le estoy muy agradecido.

SAKROV

¡Sin ironías! Usted se hace cada vez más intolerable. (*Osip permanece con la cabeza gacha*) Usted muestra un interés muy vivo por el trabajo de las masas e, incluso, encuentra mucho placer participando en él.

OSIP

En efecto. El trabajo en multitud, el trabajo físico y el de las grandes máquinas, me agradan, me cautivan.

SAKROV

¿Entonces? ¿No es verdad que el trabajo es más bello que el amor e incluso que la oración? ¡Confíeselo!

OSIP

Lo confieso. Lo confieso de buen grado. Y en cuanto al placer, no hablemos de ello: me espanta.

SAKROV

Perfectamente. ¿Y Varona Iourakevna?...

OSIP

¡Pobre Vara! No queda nada entre nosotros. Pero, para ser franco, algo me atrae

todavía en ella, es cierto, y me lleva en su dirección cuando menos lo espero. Es algo más fuerte que yo, padre Sakrov. ¿Es el amor de nuestros hijos? ¿Es el pasado? ¿Es ella misma sin que yo me dé cuenta?

SAKROV

Usted lo sabe, sin embargo. Confiéselo.

OSIP

Resulta curioso, y hay que constatarlo: jamás me siento llevado hacia ella a menos que tenga algunos vasos de vodka en la sangre. Es amargo aceptarlo.

SAKROV

(Tomándolo por los hombros) Veamos, Osip, escúcheme: ¿Por qué le es necesario apartarse de Varona? ¡Responda!

OSIP:

(En voz baja, maquinalmente, como un niño que recita su lección) Porque soy indigno de ella.

SAKROV

¿Y por qué más?

OSIP

(De la misma manera) Porque ella también es indigna.

SAKROV

¿Por qué son los dos indignos de volver a tener una vida en común?

OSIP

(De la misma manera) Sólo pensamos en nosotros, en queremos sin preocuparnos de nuestros hijos.

SAKROV

Sea más concreto. Si ustedes llegasen a vivir...

OSIP

(De la misma manera) Si llegásemos un día a vivir juntos, sé muy bien que continuaría mancillando nuestro hogar con mi mala conducta.

SAKROV

¿Y ella, Varona Polianov?

OSIP

(De la misma manera) A ella le resultaría del todo indiferente que yo manchara el corazón de nuestros hijos con tal de que me acostara con...

SAKROV

(Completa de pronto severamente) Y porque a ella, también sin duda, el vodka le interesa como estimulante de los ardores de usted. *(Y como Osip tiene algo que objetar)* ¿Qué? ¿Qué tiene que responder?

OSIP

(En voz baja) Nada en absoluto, padre Sakrov.

SAKROV

(Perentorio) ¡Vamos! ¡Hable!

OSIP

(Simplemente) Sólo que usted no me hará entrar nunca en su historia de evasión del monasterio...

SAKROV

(Sobresaltado) ¡Se abrió una puerta, creo! *(Escucha. Se oyen pasos. Huye por la puerta del fondo. Osip también escucha. Pausa. Varona Iourakevna aparece tímidamente por la izquierda de la escena. El príncipe, al percibirla, se estremece. Duda. Quiere huir. Por fin, le hace una señal para que se detenga y guarde silencio. Se dirige hacia la puerta del fondo, quiere seguir o detener a Sakrov, pero regresa. Una gran agitación lo embarga. Finalmente, se decide y va hacia su mujer).*

OSIP

(Sosegadamente:) ¡Dios la guarde, Varona Iourakevna! *(Le estrecha la mano)*
Entre, se lo suplico.

VARONA

(Temerosa y en voz baja) Buenos días, príncipe. ¿Está solo? ¿No le importuno?

OSIP

(Durante esta escena no dejará de vigilar la puerta por la que ha salido Sakrov)
En absoluto, querida amiga.

VARONA

Entré sin tocar. Había aguardado desde un principio a que estuviese solo...

OSIP

Es decir, solo... El padre Sakrov está al lado. Pero, por supuesto, la entrada al monasterio es libre para todo el mundo. Es la casa de Dios.

VARONA

Quizás no era necesario que yo entrara.

OSIP

¿Pero por qué no, señora? ¿Qué ocurre? Tome asiento. Hable con toda confianza.

VARONA

(Con voz aún más baja) En primer lugar, le ruego me disculpe por no haberlo recibido la última vez...

OSIP

¿De no haberme recibido? ¿La última vez?...

VARONA

Perdóneme, estaba como poseída después de una terrible discusión con Zuray. Casi no sabía exactamente lo que me decía ese hombre...¹

OSIP

¿Pero, qué es lo que quiere decir, señora? (*Esplta la puerta del fondo*).

VARONA

Y después, los hijos estaban por regresar...

OSIP

No me acuerdo de haber tocado jamás su puerta. (*Siempre espiando*).

VARONA

(*Bruscamente*) Ha ocurrido una desgracia en nuestra casa, Osip. Volni y Zuray nos han abandonado: Han terminado adhiriéndose a las Juventudes Comunistas.

OSIP

(*Indiferente*) ¿Se han hecho komsomolkas? ¿Desde cuándo?

VARONA

Desde hace un mes. No los he vuelto a ver...

OSIP

(*Simple espectador*) ¡Qué aburrido! ¿Y usted está, por supuesto, desesperada?

VARONA

(*Estalla en sollozos*) Zuray podía consolarme de ti, de tu crueldad, de tu ausencia...

1. Alude probablemente a Spekry, compañero de juego de Osip. Cf. el tercer cuadro del primer acto de *Entre las dos orillas corre el río*, en *Teatro Completo* (sic) de César Vallejo. Lima, PUC, 1979, tomo I. El pasaje de marras se encuentra en las páginas 136-137 (N. del T.)

OSIP

(Espía la puerta del fondo) Oh, no empiece nuevamente, se lo suplico.

VARONA

Mi vida sin ti sólo resultaba soportable por la presencia de ella que, de todos nuestros hijos, era la que más me recordaba nuestra dicha difunta, nuestro destrozado destino...

OSIP

¡Otra vez! Ya veo que empieza de nuevo a...

VARONA

En estos últimos tiempos, su voz revelaba las inflexiones de la tuya.

OSIP

(Con los ojos siempre hacia la puerta) ¡Vaya, pues! ¿Y la frente? ¿A qué se parecía?

VARONA

¿La frente? Pues verá, se ha apartado más bien de los rasgos paternos.

OSIP

¡Lástima! ¡Una verdadera lástima! Prosiga.

VARONA

Pero desde que ella se ha marchado, ya no puedo vivir...

OSIP

(Con sobresalto festivo o alucinado) ¡Cállese! *(Espía una vez más)*.

VARONA

(Inquieta) ¿Qué sucede?

OSIP

Acérquese. *(Se acerca a la puerta)* En este cuarto oscuro, venga a ver, si quiere...

VARONA

(Ansiosa, aproximándose a la puerta de puntillas) ¿Para ver qué? ¿Ah?

OSIP

Mi cadáver. Mírelo, por favor.

VARONA

(Helada) ¿...?

OSIP

Vea. Aquí. Colóquese aquí. ¿Lo ve usted?

VARONA:

(Mirando, consternada, trastornada) Príncipe...

OSIP

(Grave) El mismo se ha acostado allí. Es como decir que he caído por el peso de mi propia gravedad.

VARONA

Tengo miedo. Tú no estás bien.

OSIP

(Cortándole la palabra, con la mirada fija en la puerta) El frío de mi vida ha descendido a tal punto en la escala del termómetro que en medio de la desolación de mi cuerpo y de mi alma, yo ya no sufro, ni siquiera me desespero. Soy menos que un cadáver: el cadáver de un cadáver.

VARONA

¡Tus ojos se alejan, amado mío! Me equivoqué al venir... *(Tiembta, poseída a la vez de miedo y de gran pesar)*.

OSIP

(Muy cerca de ella, severo) No creo engañarme: tú los has torturado con tu odio a los bolcheviques. Los has acosado, los has echado de la casa. ¡Confiesa! Quiero que me lo digas todo.

VARONA

(Con un lamento) ¡Oh, qué remordimiento! No es su ausencia lo que más me atormenta, sino el remordimiento.

OSIP

Vamos. Explícame. ¿Qué has hecho con mis hijos?

VARONA

(En lágrimas) Zuray tenía la costumbre de sentarse por las noches al borde de la cama para leer sus folletos. La veré siempre. El invierno pasado, un día en que estábamos solas, en nuestro dormitorio, ella hojeaba, me parece, un grueso volumen de historia sobre el golpe de estado bolchevique. Como se había quedado de pronto pensativa y me contemplaba con mirada grave y profunda, me le aproximé con ternura. Pues verla presa de ideas revolucionarias me hacía sufrir lo indecible...

OSIP

Varona, por piedad, mis remordimientos duermen tranquilos, no los despierte.

VARONA

Ese día ella estaba más bella que nunca. Pero su belleza era triste y sombría y, no sé por qué, complacía y acongojaba a mi corazón al mismo tiempo. *(Osip da algunos pasos, crispado)* ¿Por qué me habló ella así? Nunca lo sabré. Ella me preguntó sin más: "Dime mamá, si papá no hubiera muerto...". Así se inició la conversación y estuvimos charlando toda la tarde. Después, como Volni subía la escalera, ella se apresuró a darme en la frente un beso convulso y aturdido. *(Varona solloza)* Nunca supe por qué me había besado de ese modo. Por qué me había hablado así de ti... Sólo sé que aquel beso no lo puedo olvidar, ahora que ella está lejos y que los rojos me la han robado, tal vez para siempre...

OSIP

(Ceñudo, desgarrado) ¡Jamás hablaré con mi hija! Yo, que nunca me he acercado a ella, que nunca le he hablado, que nunca la he oído...

VARONA

¡Ella no es del todo mala! ¡No! Es bolchevique; ese es su defecto, su error, su única falta. Ya no puedo vivir sin ella. Lo he intentado pero no puedo. ¡Tengo sed de ella! ¡Hambre de ella! ¡Osip! ¡Acoge mi pena! Vengo para hallar refugio en ti.

OSIP

(Profundo, compenetrado) ¡No! La Revolución no es la caída del zar ni la toma del poder por los obreros. Lo que ahora ocurre en el corazón de las familias y de la gente, eso es la Revolución.

VARONA

¡Se me desgarran el corazón cuando pienso adónde se puede llegar con la política! ¡Ella es más fuerte que todo! Separa a los seres más unidos, creando el odio allí donde no había más que amor. Me acuerdo de los pequeños Volni y Zuray. Me dan ganas de llorar y de gritar a Dios. *(Solloza)* ¡Separarse así de sus hijos!... ¿Por qué?... ¿Por qué?...

OSIP

(La toma en sus brazos) ¡Domínate, querida! No somos los únicos en esta situación. No pasa un día sin que escuche hablar de hijos de la burguesía o de la nobleza que han roto con sus padres para hacerse revolucionarios.

VARONA

(Mirándole a los ojos, con un suspiro) ¡Osip! ¡Mi gran Osip!

OSIP

(Mira hacia la puerta y suelta a Varona) El hijo menor de Wolf también ha hecho lo mismo.

VARONA

(Lo sigue y, de pronto, suplicante) ¡Escucha! ¡Regresa a la casa!

OSIP

(Sorprendido) ¿Perdón? *(Se aleja)*.

VARONA

¡Sí! ¡Vuelve a casa!

OSIP

(Dando un vistazo a la puerta y alzando la voz) Señora, usted se ofusca. ¿Regresar yo a nuestros hijos?

VARONA

¡Tengo necesidad de ti! ¡Me siento sola! Desde que nuestra Zuray ya no está, una soledad espantosa se apodera de mí, me atraviesa y me oprime las entrañas...

OSIP

(De la misma manera) Pero, señora, olvida mi miseria, mis infamias.

VARONA

¡Qué importa! Mi soledad, mi abandono, ¡tú eres el único que puede aliviarlos!
¡Osip! ¡Mi compañero! ¡Esposo de mi vida! ¡Vuelve con nosotros!

OSIP

(De la misma manera) Señora, lo lamento. Inclinéndome muy respetuosamente ante su angustia maternal, permítame desaparecer una vez más. Mi inmundicia, mi carroña...

VARONA

Yo te absuelvo. Yo te perdono...

OSIP

Mi conciencia desborda en tinieblas...

VARONA

¡Regresa!

OSIP

(Espía la puerta) Al menos me será preciso pedirle consejo al Superior, obtener su autorización...

VARONA

(Irguéndose con sombrío designio) ¿Preferirías que fuera a buscarlos donde los rojos y los trajese a la fuerza?

OSIP

¡Eso es! ¡Qué idea! ¡Anda a buscarlos!

VARONA

Yo no respondo de nada. ¿Tú me autorizas?

OSIP

De otro lado, podrías ir a una iglesia para solicitar refugio del Señor...

VARONA

(Decidida) Muy bien. Voy a buscarlos donde los bolcheviques, aun si no consienten en verme y me rechacen y desairen *(Está para salir)*.

OSIP

(Imperturbable) Eso es; anda a buscarlos. Y hazme saber cuando hayan regresado a tu lado. Me causará mucho placer. *(La despide, Varona, presa de una tempestuosa agitación, se precipita hacia afuera. Osip hace un gesto de mortal agotamiento y se tambalea apoyándose en una esquina del pupitre, al instante en que Sakrov regresa a la escena por la puerta del fondo)*.

SAKROV

Se ha ido... *(Mirando a Osip, que desfallece)* ¿Pero qué le sucede, amigo mío? ¿No le habrá golpeado ella? *(Lo sostiene)*

OSIP

(Débil) Es el esfuerzo realizado. ¡Oh, qué batalla! ¡Qué tentación!

SAKROV

Lo sé. La tentación. ¡Pero el Todopoderoso está con nosotros!

OSIP

(Irguiéndose penosamente) Y luego, ese accidente...

SAKROV

¿Qué accidente?

OSIP

Ese accidente moral. Sentimental, más bien. En un acceso de sinceridad, mi corazón se detuvo un momento.

SAKROV

No se agite, no se agite *(Lo sostiene)*. ¿Se encuentra mal, verdad?

OSIP

(Reposando) No. Acabado. Paralización momentánea. Vea, la sinceridad sirve para cualquier cosa, especialmente en regímenes socialistas: al fin me dejó en paz, la pesada.

SAKROV

Y ella ya no volverá. Eso es lo importante. *(De repente, apremiante, en voz baja)* Príncipe, tome de una vez por todas una decisión.

OSIP

(Con el pensamiento en otra parte) Pero, en el fondo, ella ya no quiere nada de mí aunque diga lo contrario.

SAKROV

¡Vayamos al koljós!

OSIP

(De la misma manera) ¡Los hijos! ¡Los bolcheviques! ¿Qué me va en todo ello?

SAKROV

¡Vayamos a Wirk, si es posible mañana mismo!

OSIP

(Con dolorosa laxitud) Son los popes más bien mi pesadilla. ¡Oh!... ¡Qué fastidio!... ¡No dejan de sermonearme! ¡Dios! ¡Alma! ¡Eternidad! ¡Y cuántas cosas más!... *(Se sienta y coloca los codos en el pupitre, la cabeza hundida en las manos)* ¡Y a eso le llama refugio y consuelo!

SAKROV

(Lo toma por las muñecas, con ardor) Osip Dvochine Polianov ¡vámonos de aquí! ¡Partamos enseguida! ¡En el acto! ¡Vamos! ¡El trabajo en los campos nos espera! *(Osip no responde, la cabeza siempre inclinada)* ¡Las grandes máquinas! ¡Los tractores! ¡El formidable estrépito de los motores! ¡El jadeante torbellino de los obreros! ¡El horizonte verde y azul de los sembríos en primavera! ¡El sol abundante! ¡El aire fuerte y sano! ¡El fin de todo pensamiento! ¡El fin de esta vida asfixiante en el monasterio!... *(Osip eleva la frente y mira a Sakrov, ausente)* ¡Venga! ¡Sí! ¡Decidámonos! ¡Mis manos se impacientan ya por moverse, por crisparse en el trabajo muscular! ¡Un potencial desconocido muerde su freno en cada una de mis células!... *(Osip camina, dudando, hacia el centro de la escena. Sakrov, con creciente exaltación)* ¡Oh, qué torbellino de fuerzas actuantes que es la vida! ¡Esto le llega a usted de todos los confines del universo! ¡Esto lo empuña, lo eleva y lo transporta! *(Mientras habla de esta forma, arrastra del brazo a Osip hacia la izquierda del pasillo)*. ¡Alegre, movedizo y armonioso es el mundo de la materia! ¡Pero ante todo, movedizo!... ¡Démonos prisa! ¡Venga! ¡En buena hora!

OSIP

(Zafándose bruscamente) ¡Sakrov! ¡Hasta el fin de los siglos, el hombre será siempre el hijo del hombre! ¡Yo me siento! *(Se sienta)* Estoy sentado. Yo pienso. Usted piensa. Usted está parado...

SAKROV

¡Al koljós, Polianov!

OSIP

Usted se empeña en salvarme y eso está muy mal de parte suya, mi pobre amigo.

SAKROV

Usted me irrita. ¡Partamos!

OSIP

¿Partir? ¡Jamás! ¡Ya soy bastante desdichado del modo en que me encuentro! Si, además, usted me salva, ¡qué situación! ¡No! ¡No, amigo mío! ¡Eso sí que no!

TELON

La muerte formaba antes parte de Entre las dos orillas corre el río.

G. de V.



